

Por Mane Cárcamo

El 10 de junio se le otorgó la máxima distinción que puede recibir un arquitecto en Chile y días después una polémica carta del premio nacional de Arquitectura 2006 y su compañero de universidad, Germán del Sol, abrió un álgido fuego cruzado. Del Sol fue implacable "nos avergüenza a todos los que esperamos que se premien obras que cumplan con el objetivo permanente de la arquitectura, que es construir casas —no 'viviendas sociales'— donde todos quisiéramos vivir, porque vemos reflejadas en ellas el esplendor que tiene nuestra vida aun con sus miserias", dijo sin anestesia.

Cristián Castillo (77 años) viene de una familia de fuertes referentes artísticos, políticos y culturales. Hijo del reconocido arquitecto y ex rector de la Pontificia Universidad Católica, Fernando Castillo Velasco y de la escritora Mónica Echeverría, reconoce la fuerte influencia de su padre en su carrera. Relata que vivir juntos el proceso de autoconstrucción de Villa La Reina y trabajar con albañiles que dirigieron y levantaron toda esa población, generó un camino de no retorno. "Yo entiendo la creación como un proceso colectivo, nunca como un proceso individual", comenta.

Castillo es un hombre pausado, responde con total serenidad cuando se le pregunta por su pasado mirista, el gobierno actual y las críticas que han cuestionado su premio, en una trayectoria profesional que se ha plasmado en la construcción de viviendas sociales en las que destacan Maestranza 1 | Ukamau de Estación Central, que significó un proceso participativo de diseño y construcción de 424 viviendas recibiendo el Premio Aporte Urbano, PAU, 2021.

"El MIR no está relacionado con actos violentos"

—¿Qué le llamó la atención del MIR?
 ¿Por qué sumarse a un grupo que se había hecho conocido por asaltos a bancos y corridas de cerco?

—El MIR no está relacionado con actos violentos. Nosotros no entendemos la violencia como un método de trabajo o de acción política. Lo que nosotros sí entendimos es que las posibilidades de hacer un cambio social en Chile, en la época de los 70, tenía el grave problema que los sectores dominantes impedirían esos cambios de todas las maneras posibles y eso fue lo que pasó en la época de la Unidad Popular. Si se hubiese permitido que el gobierno de Allende terminara su período democrático como estaba establecido en la constitución y realizar la mayor cantidad de cambios posibles, según su programa, otra habría sido la historia. Cualquier proceso de cambio en el cual nos involucráramos, iba a tener una resistencia que nos impediría hacerlo de forma democrática, y por lo tanto había que prepararse para lo que efectivamente ocurrió: un golpe de Estado. Eso implicó que el MIR asumiera la responsabilidad de su trabajo con los campesinos, con los obreros, con los estudian-



Cristián Castillo, Premio Nacional de Arquitectura 2024

"Las 260 mil viviendas es una tarea que el ministro Montes no va a lograr"

"Boric soñó que podíamos cambiar el país mucho más de lo que el país estaba dispuesto a ser cambiado", afirma.

tesy permanecimos en Chile resistiendo todo lo que cada uno alcanzó a resistir.

—Pero, ¿considera justificables en ese contexto los asaltos a bancos, que son acciones violentas?

—Quiero dejar claro que nunca hubo un herido ni un muerto en ninguno de los asaltos a bancos que realizamos en aquellos años. Entendíamos que, antes de ese proceso, había una lucha entre el pueblo y la burguesía chilena que justificaba actos de recuperación de recursos como los asaltos a bancos. Sin embargo, nunca se podría indicar que nuestros compañeros y compañeras involucrados en esos actos hayan golpeado, herido o matado a algún funcionario o cliente del banco que se asaltó.

—¿Y por qué participó a través del MIR y no del Partido Comunista o Socialista?

—Teníamos una gran contradicción con el conglomerado de partidos políticos que apoyaban al gobierno de la Unidad Popular, entre ellos los comunistas y socialistas. Ese conglomerado intentó llevar adelante los procesos de cambio dentro de la democracia en la que estábamos viviendo. Los grupos dominantes, no iban a permitir los cambios que se estaban dando... recordemos lo que costó la nacionalización del cobre. Bajo ese planteamiento, todavía estoy convencido de que teníamos razón, que el enfrentamiento era inevitable y que eso iba a conducir a un golpe de Estado, cosa que efectivamente sucedió. Esa es la mayor diferencia entre el MIR y el partido comunista, porque el socialismo tenía grupos que asimilaban mejor las políticas que nosotros promovíamos. Todos en Chile estamos conscientes que el golpe

se empezó a preparar el mismo día que Salvador Allende ganó la elección, por lo que no había manera posible de lograr los cambios que estábamos proponiendo por la vía pacífica.

—Usted habla mucho de proyectos colectivos, sin embargo, la ciudadanía tiene otra mirada. Según un estudio reciente, casi un 65% de los chilenos no tiene claro en quién puede confiar; 79% dice que le es muy difícil sentirse parte de un grupo más grande y sólo el 46% dice que podría sentirse, eventualmente, parte de una sociedad los próximos cinco años o diez años. ¿Cómo se conjuga su mirada con el individualismo que hoy crece en el país?

—Antes del golpe de estado, el pueblo chileno era muy participativo, comunitario y solidario entre sí. Había diferencias de clases, pero en definitiva compartíamos las carencias de un país muy pobre y nos ayudábamos mutuamente. En general, nos bastábamos con lo que éramos capaces de producir internamente. Esto cambió con el golpe y la aplicación del modelo neoliberal, que nos obligó a responsabilizarnos únicamente por el desarrollo de nuestras familias y resolver nuestros problemas individuales. Hoy todos debemos hacer un esfuerzo en entender que cuando se da la alternativa de un trabajo colectivo, surge el verdadero espíritu de este pueblo, del cual todos somos parte. Ahí el país va a comenzar a cambiar.

—La seguridad es una gran preocupación de la ciudadanía, según la última Encuesta Bicentenario el 51% de los encuestados siente mucho o bastante miedo al caminar solo en la noche en su barrio ¿Cómo se resuelve eso bajo su mirada comunitaria de las viviendas sociales?

—Los espacios que nos hemos dedicado a construir en las ciudades permiten precisamente resolver eso. Desde el momento en que surge la organización y se refleja en estos proyectos, creamos zonas donde se puede llevar a cabo la vida comunitaria, con niveles de protección enormes. Una de las principales preocupaciones de los comités de vivienda que luchan por conseguir sus hogares, es evitar que sean penetrados por la delincuencia y el narcotráfico. Si multiplicamos esto, como siempre digo, utilizando más terrenos, especialmente los que están actualmente en manos de las Fuerzas Armadas dentro de la ciudad y que no se utilizan para fines militares, podríamos construir proyectos de vivienda social comunitaria. Esto significaría menos trabajo para carabineros y una mejor calidad de vida para todos.

—¿Deberíamos quitarles espacios a las Fuerzas Armadas en un momento que la gente e incluso alcaldes oficialistas, han demandado más de ellas para fortalecer el orden público?

—Ellas están allí para cumplir las tareas que les he encargado. Si el Estado considera necesario proteger de alguna manera instalaciones estratégicas, caminos o conexiones, no veo problemas en que lo hagan. Otra cosa es la instalación de militares al interior de la ciudad, ocupando terrenos



Si no comprendemos que alrededor de cinco millones de personas viven en nuestro territorio sin un lugar digno, hacinados o en campamentos, no entendemos lo que está sucediendo en Chile”.



Los arquitectos normalmente recorremos las obras y después hablamos de ellas, creo que Germán no tuvo la oportunidad de hacer eso”.

que no tienen uso. Le pongo el caso del terreno de la Marina en Estación Central, donde tienen una sede en el corazón de la ciudad de Santiago, con cabañas para uso familiar, un helipuerto y una antena de comunicación. Hemos desarrollado un proyecto con familias de Santiago Centro, para pedir a la Marina que devuelva ese suelo a Bienes Nacionales y podamos levantar un proyecto de vivienda social. Le garantizo que ese terreno no tiene ningún uso actualmente.

“El problema con Germán Del Sol se va a solucionar”

—“Soy un gran partidario del presidente y de las tareas que asume”, ha dicho respecto a Gabriel Boric. A dos años de su mandato, ¿alguna crítica a su gestión?

—Yo me habría arriesgado un poquito más, pero lo entiendo. Es complicado tratar de hacer una transformación cuando hay tan pocas voluntades dispuestas a sumarse a la necesidad imperiosa de hacer algunos cambios que en el país son fundamentales.

—¿Piensa que el presidente se moderó o “aburguesó”?

—No, yo creo que la situación lo obligó a moderar sus posibilidades y su sueño. Él soñó que podíamos cambiar el país mucho más de lo que el país estaba dispuesto a ser cambiado, y esto se ve en todas las dificultades que ha tenido para poder levantar su programa. Trabajé en su programa y nuestro compromiso excedió por mucho las posibilidades reales que teníamos de llevarlo adelante. Por eso, con el respeto que le tengo al ministro Carlos Montes, sé que cumplir con el programa de las 260 mil viviendas es una tarea que no va a lograr. Si no conseguimos ponerlos de acuerdo en las grandes tareas, no podemos extrañarnos después de volver a tener levantamientos de las poblaciones en los centros urbanos.

—Acaba de recibir la máxima distinción para un arquitecto en Chile, sin embargo, Germán del Sol envió una dura carta a El Mercurio criticando su premio y describió sus viviendas como “pabellones densos, con patios oscuros, más dignos de la Unión Soviética de los años 50”. ¿A qué lo atribuye?

—El problema con Germán se va a solucionar y creo que algún día lo voy a comprometer a que trabajemos juntos en un proyecto de vivienda social y, probablemente, lo hagamos mejor que lo que estoy desarrollando en este momento. Habría tratado de evitar lo que pasó con su carta, pero creo que ha servido para que este premio ponga en primer plano el problema de la vivienda social en Chile, del cual muchas veces se habla poco. Germán envió esa carta porque piensan que toda la vivienda social es así, esa es la que él ha visto y por supuesto que se ha hecho mala vivienda social, con pocos recursos y con mucha responsabilidad por parte del Estado y los empresarios que la han ejecutado, pero eso ha ido cambiando. Yo lo invité a

que venga a Maestranza, para que la recorramos juntos y vea que hay una enorme preocupación por mejorar los diseños y la calidad constructiva de los proyectos.

—¿Piensa que Germán del Sol abrió esta polémica sin haber visto su proyecto?

—Seguramente no lo ha visto. Si lo hubiera visto en la segunda carta que mandó habría dicho: “Mira, conozco el proyecto y me sigue sin gustar”. Hace poco estuvo el gobernador de la Región Metropolitana y quedó entusiasmado con los espacios comunes, el tamaño, con el uso que la comunidad y con la luz que entra a los departamentos. Quiero que me hagan muchas críticas porque se puede hacer mucho mejor, pero esas críticas deben ser sobre esa orientación. Los arquitectos normalmente recorreremos las obras y después hablamos de ellas, creo que Germán no tuvo la oportunidad de hacer eso.

—Otras críticas señalan que el premio se ha politizado...

—Creo que he hecho un aporte a la arquitectura de la vivienda social en Chile. Durante los últimos 20 años me he dedicado al trabajo con grupos de familias que ya están organizados en la lucha por una vivienda digna y un barrio donde puedan convivir. Trabajo con ellos para encontrar soluciones concretas a sus problemas. Si no comprendemos que alrededor de cinco millones de personas viven en nuestro territorio sin un lugar digno, hacinados o en campamentos, no entendemos lo que está sucediendo en Chile. Vivir en condiciones tan precarias, casas y departamentos sin agua donde pueden llegar a dormir hasta 15 personas en cuartos compartidos, dificulta mucho la convivencia familiar y favorece la acumulación de rencores. Mi tarea es penetrar en esos pequeños orificios que deja el modelo para, desde ahí, empezar a producir un cambio.

Y agrega:

A partir de Maestranza 1 cambiaron muchas cosas; el tamaño de los departamentos, la ocupación del suelo, la calidad de la construcción, que el gas llegue a la cocina ¡En los proyectos de vivienda social nos estaba considerado que el gas llegara la cocina como en cualquier departamento de clase media! Hoy esas familias ya no tienen que subir cinco pisos con un balón de gas de 15 kilos a cuestas. Esos son cambios que mejoran mucho la calidad de vida de los ciudadanos. Germán trata de mejorarles la vida a sus clientes, yo trato de hacer lo mismo con los míos que, le guste o no, son de los sectores más vulnerables, pero que también tienen un sueño y saben cómo quieren vivir.

—Ha dicho que con Germán del Sol tenía una relación muy cariñosa y respetuosa en la época universitaria ¿no le ha mandado un whatsapp para conversar esto mismo de manera personal y discutir la polémica de la carta en privado?

—(silencio) Sí podría ser, ¿por qué no? Quizás estamos los dos esperando que el uno llame al otro... tiene razón, es un consejo que valdría la pena seguir.